



EDICIÓN ESPAÑOLA

Faseo de las Delicias, 60.
Telégrafo LIBROJA.

Apartado 547.—Teléfono 1849.
Horas: de 9 mañana á 4 tarde.

SUMARIO

- UN PEQUEÑO REPORTER**
Sección vermouth.
- EZEQUIEL ENDERIZ**
Madrigal.
- DIEGO SAN JOSÉ**
Plantas, flores y frutos.
- ANGEL G. LUGEA**
Zarpa de tigre.
- P. IGLESIAS HERMIDA**
España: el art, el vicio y la muerte.
- GEORGICO**
La solución del problema de Marruecos.
- TOMAS ALMODOVAR**
Sal y pimienta.
- TOVAR, DEMETRIO
Y AFRODITA**
Varios dibujos y retratos de
La Chisperita, Consuelo la Bilbaina y Prudencio Iglesias.

LA CHISPERITA

Una cupletista muy guapa, que además de que canta bien, tiene todas nuestras simpatías porque dice que los de La Hoja somos «preciosos» y la mar de simpáticos, incluso el gerente.



5 céntimos



Eso de que Mayo es florido y hermoso. no pasa de ser un dicho como otro cualquiera, porque habrán ustedes observado, la hermosura no la hemos visto por parte algunas. Nos chupamos los dedos, pero no de gusto, sino de frío, completamente siberiano.

Hemos pasado unas dietas de pleno invierno, con todo absolutamente congelado, desde la punta de los pies hasta la otra punta, ó sea la de los pelos, añorando por meterlas en caliente, lo mismo que si estuviésemos en las proximidades de Nochebuena, época en que, según el vulgar adagio, no hay tubérculo que no se hiele.

Este retroceso en la temperatura nos ha dejado á media miel á los aficionados á las expansiones de la Naturaleza, que ya empezaba á destaparse, permitiendo que las hijas de Eva, fuesen con cierta ligereza en la indumentaria, y ahora volviera á los abrigos y á las pieles, tapando lo que

es tan agradable ver descubierto, porque así se entera uno de una parte, y con un poco de estudio adivina el resto de lo que no va descubierto.

Lo cierto es que el descenso ha sido causa de grandes perjuicios, hasta el punto de que en muchas partes se ha perdido la cosecha de tomates, y se abrigan grandes temores de que los pepinos no lleguen á su completo desarrollo, y con tales presagios va á ser terrible el verano que nos aguarda.

A la vez que este fenómeno climatológico se desarrolla en gran parte de la vieja Europa, los americanos del Norte, donde por estas fechas suele hacer un frío de rechupete, se encuentran con que la temperatura se les ha elevado de un modo alarmantísimo.

Una ola de calor, la tan temible ola, asfixia á las gentes del Este de los Estados Unidos, y las gentes marchan por la calle, en camisa, según fiel testimonio de los correspondientes, quienes añaden que miles de familias duermen sobre lechos improvisados á orillas del mar.

Yo he leído esto con extraordinaria envidia, porque, entre el frío y el calor, prefiero á éste, y porque eso de ir por la calle, en camisa, debe ser un espectáculo muy emocionante, sobre todo en el sexo bello, cuando abunda el bello, y aunque no sea una cosa exagerada.

Todavía me queda la esperanza de que la ola se de una vueltecita por aquí, y entre diciendo: «Ola, amigos, aquí me tienen ustedes», y comience á soltar calorcito y obligar á las señoras á irse quitando ropa. Me alegraría que apretase más que en América de arriba, para que les fuese preciso quitarse aun más ropa que á las norteamericanas, en la seguridad de que sería mucho más bonito que por allá, porque, digámoslo con orgullo, las de aquí tienen mucho mejor ver.

Posible es que haya algún lector, de esos que compran LA HOJA DE PARRA, para escandalizarse de su contenido, que exclamará indignado: «¿Todavía quiere usted que en señen más las mujeres?» Y á ello yo



—¿Y dices que se lo has comprado á esa modista que admira tanto tu belleza?

—La misma; así es que me ha costado el traje... una porquería.

contesto, que lo que muestran actualmente produce el mismo efecto que si á un hambriento le convidasen á tomar un vermouth, cuando lo que él necesita es solomillo al natural. Y eso es lo que se desea, mucho solomillo al natural, y ustedes perdonen la comparación completamente carnífera, y un tanto culinaria. Por supuesto, que si tal ocurriese, lo de culinaria estaría muy en su lugar.

Pero por si no viene la ola, como distracción verdaderamente excepcional, habrá que conformarse con otra mucho más honesta, que se nos viene encima, gracias á esa socialina que han inventado unos cuantos, so pretexto de hacer y sostener no sé que sanatorios.

Conocedores de nuestras debilidades, para hacer que escurramos el bolsillo, repiten la bromita de poner en circulación un ejército de caras bonitas, encargándolas de colocarnos una flor en el ojal. Y ante eso, ¿quién se resiste? ¡Es tan agradable que una mujer bonita se la coloque á uno!

Lo que hay que hacer en justa correspondencia y para no resultar poco galantes, es inventar el sexo feo otro sanatorio, ó cual pretexto que nos dé ocasión á estar á la recíproca, y que seamos nosotros los que flor en la mano se la coloquemos á ellas.

Un pequeño REPORTER

Lea usted en EL LIBRO POPULAR

BU-SUIFA

novela completa por

VICTOR RUZ ALBENIZ

20 céntimos



La nena. — ¿Por qué lloras, mamáita?
 La mamá. — Por... que... tu padre... me trata muy mal; me ha dicho que soy una niña de teta.
 La nena. — Pues ha dicho una verdad como un templo.

MADRIGAL

Tú me mirarás mimosa,
 yo te miraré sufriendo.

Tú me abrazarás rendida,
 yo te cubriré de besos...

Tú me besarás más fuerte,
 me reclinaré en tu pecho.

¡Tú y yo gozaremos tanto
 que moriremos viviendo!

Ezequiel ENDÉRIZ

[VIENDO] [MARCHAR] [AL] [NOVIO]



—¡Adiós, hasta mañana! ¡Qué marchoso y qué guapo!... ¡Y pensar que desde que me hizo aquella perretería le quiero más!...

Plantas, flores y frutos

En Alcalá de Henares, ciudad insigne, altar de las ciencias divinas y escuela de las humanas, patria de preclaros varones y plantel de bellas mujeres, existió habrá algún tiempo en cierta calleja que sale al campo, un mezquino huerto de ruinosas tapias, por unos sitios abiertos con holguera, y por otros groseramente remendados con adobes.

Los bardales estaban almenados de juncos secos, apegotados con broza y cieno de un arroyo que cerca pasaba de aquel sitio.

Casi en el centro de la tapia había una puertecilla carcomida por la lluvia y el sol, y desvencijada, aun más por el mal cuidado que por la acción del tiempo; los mohosos herrajes aparecían casi desprendidos de la madera.

Por el hueco de un cuarterón (que la puerta era destas de cuarterones y mostraba trazas de haber sido recia) veíase

el huerto, un cercado tan yermo y mustio en Agosto como en Diciembre.

Un olmo añoro y gigante, asomaba por cima de las tapias su venerable corpulencia; era la única vegetación que allí había, pues que entre los hierbajos que le rodeaban, no veíase ni una flor que pudiera agradecer su vida á la mano del hombre.

En un ángulo alzabase humilde la casa del hortelano, adornada enredor por grandes macizos de sándalo y hierbabuena.

Lo más del huerto no vale la pena de inventariarse, pues como digo, jamás vióse crecer en él planta ni flor que mereciera cuidado.

Los dueños de aquella miseria apenas

LOS ABOGADOS JÓVENES



Ella.—Estoy disgustada contigo por tener tan olvidado el asunto de mi hermana.

El.—¿Y qué quieres que haga?

Ella.—Que le metas mano.

El.—¡Cualquiera os entiende á las mujeres! yo creía que te enfadarías si metía mano al negocio de tu hermana.

ACERTIJO



—Soy recién casada, mi marido me quiere con delirio y yo me le como en cuanto le veo. Hace cinco minutos que se marchó a la oficina ¿como estoy ahora?

CÓMO HACEN LAS COSAS LOS DE ARRIBA



Ella.—Yo no tengo inconveniente en casarme con usted, pero con la condición de que ha de golpear con los nudillos y esperar un tiempo prudencial antes de abrir la puerta de mi sicoba siempre que quiera entrar.

si dejábanse ver á la luz del sol, ni nadie sabia más dellos sino que él llamábase Bonifacio y ella Estefanía, y que entrambos sirvieron ya en el ocaso de su vivir á una señora mayorazga, que desde Sigüenza habíase trasladado á Alcalá por estar más cerca de cierto lampiño doctor que explicaba humanidades en la sapientísima Universidad.

Diz que la tal dama vivía lo más honestamente posible que su amor no cristianizado pudiera consentirle sin dar que decir á nadie.

Empleaba la mañana en piadosos ejercicios, tales como asistir á misa, visitar los hospitales y las cárceles, á lo que pacientemente acompañábale como grave rodri-gón el señor Ronifacio.

Luego de las piadosas visitas, no salía hasta la puesta del sol en que, acompaña-

da por su espetado catedrático, acudía al *Chorrillo* á despedir la tarde.

Hubieron necesidad de partirse á la otra ciudad doctora que dicen Salamanca, en cuyas celebérrimas aulas era urgente el grave saber del señor humanista, y al salir de Alcalá, dejaron como regalo por los buenos servicios de los leales servidores, el árido terruño, con infulas de huerta, donde por referencias históricas hémosles venido á conocer.

Dicen — y no seré yo quien á punta de pluma lo mantenga, aunque de bocas de muy respetables bocas he escuchado — que no era aquella mansión por de dentro, todo lo callada y triste que parecía por de fuera, pues si mientras el sol lucía en lo alto no se abría el viejo postigo, apenas asomaba la primera estrella comenzaban á chirriar los mohosos goznes de la puer-cilla, y con pequeños intervalos (entendiendo que para tomar alientos) no dejaban de lamentarse hasta el alba.

Era cosa de ver — aseguran las coma-

SE HABRÁ CASADO



El caballero.—¡Calle, ahora caigo; tú eres la doncella que teníamos en Valencia!

Ella.—¡Pues ahora soy ama de casa en Madrid!

dres — cómo en apiñadas parejas iban acercándose hacia aquellas venerables y derruidas tapias dan as y galanes, que más parecían por las pulidas delicadas figurillas de porcelanas del Retiro, y al llegar á la inválida puerta — la sublime puerta como la denominaba alguna socarrona damisela — empujábanla disimuladamente y entrábanse huerta adelante.

Según el decir de todos, era aquel huercillo el vertedero de los amores *non sanclos* de Alcalá. y así el pueblo, que las más veces es gráfico y feliz en sus expresiones, el *Vertedero* le llamaba.

Diz que un anocheido, armóse no sé qué zambra entre dos galanes por una bella dama, que cada noche hacía traición á uno de entrambos con el otro, y hubo de intervenir la justicia, dando en la trenca con cuantos había en la casa.

Como siempre la cuerda suele quebrarse por lo más degado, el señor Bonifacio y la señora Estefanía hubieron de pagar las cuentas de todos.

Pusieron al viejo á cuestión de tormento y á la primera vuelta de torrisquete soltó tan claras razones.

—Pues, sabrán vueseñorías como aquello era huerto, y no de los peores, sino que por ser diferentes de los demás, en éste las plantaciones estaban dentro de la casa y llegaban de la ciudad cada tarde al ponerse el sol, que es al revés de lo que en los otros acontece, que ellos son los que á la ciudad envían sus frutos. Eran la simiente, los biléticos que por orden de tales ó enales caballeros, esparcía mi mujer todas las mañanas en terreno abonado, que por la tarde daban como flor, garridas damas de toda jerarquía y condición: y en cuanto á los frutos, señores míos, unas veces venían y otras no, que en eso yo no andaba, aunque tengo para mí que

todas aquellas flores eran como éstas, de estufa, que no sirven más que para recreo de los ojos, y al primer frío del otoño se marchitan y deshacen.

«MONO» SIN CHISTE

BAR SEVILLANO

PRECIOS
ERVEZAS

BOTELLA
GRANDE
60 CFS

LAS CHICAS,
PEDO

SEGUN
LAS QUE
SE
TOMEN.



Con haber hablado el buen viejo como un libro y dado fe exacta de las plantas, flores y frutos de su llorado huerto, fué condenado á galeras..

De la señora Estefanía no se sabe, sino que una mañana fué hallada muerta en el calabozo que ocupara en la inquisición de Toledo, y hay barruntos de que su ánima

CÓMO SE DIBUJA UNA PANTORRILLA



Empezarás, querido lector, por coger un zapato de la forma que más te guste, y si por desgracia tu novia no tiene buen gusto para calzar (cosa imperdonable), se lo pides á una artista de varietés, que la mitad de ellas se calzan bien; me constá.

Una vez que hayas *avasallado* el zapato te estacionas en la Puerta del Sol, y observa: ¡Mira esa rubia que va á subir á la jardinera, mi-a como se le escurre la falda por la pierna hasta la corval

por no bajar á los *profundos*, repartióse, equitativamente por los amojamados cuerpos de todas las dueñas castellanas y manchegas...

Diego SAN JOSÉ

ZARPA DE TIGRE

I

Quisiera ser muy malo para odiarte
y vengar los desdenes que me has hecho;
¡quisiera ser un buitre y desgarrarte
los montones de nieve de tu pecho!

Quisiera maldecirte á todas horas.
quisiera asesinarte poco á poco,
y embriagarme en las más retorcidas
ansias de tu agonía, como un loco.

Me engañaste. En las manos has tenido

el corazón, que te ofrendara amante,
y después de estrujado y retorcido,
lo has echado á los perros, ¡palpitante!

Has sido para mí, peor que el rayo,
porque el rayo fulmina y carboniza,
y tú, me has atacado de soslayo,
como el reptil traidor que se desliza...

¿Qué me amaste? ¡Mentira! Caprichosa,
llegaste á mi jardín una mañana,
aspirando el perfume de la rosa
más fresca, más abierta, más lozana.

II

Estalló el primer beso. Estremecida
me digiste al oído: «¡Soy casada!
Pero eres rey y dueño de mi vida:
¡soy, un alma, que gime, lacerada!»

Protesté. Quise huir. Tus férreos brazos
se enroscaron á mí, con gracia tuna,
no pude dominarme á tus abrazos
¡y me entregué sin resistencia alguna!

Cruel, del hombre á quien pertenecías,

me contabas horrores. ¡Dios, qué fiera!
Y entonces, recelé que acabarías
por decirlos de mí, de igual manera.

«¡El cobarde... Me infama cuando viene
berracho, de una orgía. No hago caso.
Mientras me quieras tú, la vida tiene
para mí, la grandeza del Ocaso!»

Una tarde...—recuerdo hasta el cinismo
falar, de tu fatídica elocuencia—
«¡Quédate con tú mágico lirismo,
—me dijiste—. ¡Nos vamos á Florencia!»

III

Quisiera ser un Dios, para matarte,
y enterrarte en la entraña de una cueva.
Y luego... ¡Santo Amor!, resucitarte,
¡y con la misma carne, hacerte nueva!

Angel G. LUGEA

Lea usted el martes "El Libro Popular,,

CÓMO SE DIBUJA UNA PANTORRILLA



Bueno; al ver eso empezarás á gritar: ¡Abajo los consumos! ¡Viva el sobaco libre! ¡La pierna, sí! ¡Las medias á listas, no! Una vez que tengas la imaginación calenturienta (por que te participo que se te pondrá calenturienta) por el espectáculo de aquella pierna, echas á correr hacia tu casa, y con el zapato delante empiezas á dibujar. Los habrá impacientes que se meterán en un portal para diseñar sobre la pared esas dos líneas maravillosas que forman la pierna de la mujer; pero yo os aconsejo que no lo hagáis, por que si os ve la portera, afeará vuestra conducta. Una vez hayas dibujado el zapato, que es lo más difícil...

(Continuará).

Ustedes perdonen la *guasa* que tengo esta semana para decir las cosas, es que estoy hecho la mismísima Pascua, con eso de que no me dejen dibujar las faldas á la altura que yo quiera, cuando por la calle enseñan las mujeres hasta el carnet de identidad.

España: el arte, el vicio y la muerte

El clero, la aristocracia y el dinero. Los toros. Los grandes aventureros. Adelardo Fernández Arias "El duende de la Colegiata."

La vuelta a España, tuve el honor de hacer de nuevo una vida muy interesante. Volví, como antes, á la biblioteca jesuítica del paseo de Fortuny. Allí, en la celda inmensa y soleada del viejo jesuita, torné á tratar con seres excepcionales. Conocí al famoso general carlista, tan popular en Madrid, que pasará á la historia con su mote magnífico de Pirantón-Campana.

Este hombre singular usa una perilla como la cola de un zorro. Es sonrosado y ventruado y vive de una manera misteriosa que es ha de interesar.

Su casa es regia. Hablo del palacio octógono que alza sus fachadas dórico-jónicas á espaldas del edificio de las Reales Salesas.

Esta casa tiene sus balcones inmensos siempre cerrados. Unas bombas del tamaño de la cabeza del señor Bergamín, alumbran, como faros, la calle solitaria, y reverberan sobre la casa cerrada y silenciosa que tiene, bajo la luz blanca, toda la dulce poesía de un sarcófago bruñido por la luna.

La casa es triste y el aspecto de su dueño es alegre. Esta contradicción es muy española. Piensen ustedes que uno de los hombres de más inimitable gracia que hay en España es Larrita, y este bravo magagnón es un hom-

bre que vive de hacer juegos de malabarismo con su vida ante los cuernos de los toros.

Esta contradicción nacional tiene más gracia que un gitano con gafas.

Pirantón-Campana es un hombre alegre. Y, sin embargo, su casa es, de todas las de Madrid, la más triste.

¿Por qué? Es esta una historia de un interés inquietante y trágico.

Pirantón-Campana es un indecente, que ha vivido siempre del trabajo de su mujer.

La mujer de Pirantón es una modista famosa en Madrid. Su firma se cotiza entre la aristocracia del dinero. Las cuentas firmadas por Joaquina Iriza, cuentas procelosas, no son discutidas jamás.

Y, sin embargo, Joaquina Iriza ha muerto hace seis años. La noticia de su muerte se guarda en el más hábil de los silencios. La aristocracia, engañada, sigue acudiendo á los salones de la Iriza, y en las suntuosas prendas femeninas, salidas del taller de las Salesas Reales, continúa figurando el nombre de la gran modista madrileña.

De este modo, Pirantón-Campana, como antes vivió de su mujer, vive ahora de su espectro.

El entierro de Joaquina Iriza fué un espectáculo de una gracia trágica.

Murió la magacón-efectuadora de modas, en una tarde de un mes de Enero. Bruñido el cielo, sin nubes. Blancas de escaleta las piedras.

Fué avisado un furgón municipal,



Prudencio Iglesias Hermida

Uno de los escritores de más fuerza emotiva y uno de los literatos más vigorosos de España.



Consuelo la Bilbaína

Campeona femenina de lucha greco romana.

que esperó como un fantasma en la esquina de la calle de Tamayo.

Rodaron las horas de aquel atardecer de invierno. Llegó la noche. El ilustre general carlista Pirantón-Campana, tras las celosías de su casa, contemplaba con insistencia y nerviosidad el cielo.

La luna.

El poético disco de cristal, desde lo alto del dosel azul, iluminaba el panorama esearchado. La blanca calle del Marqués de la Ensenada; al fondo, la silueta veneciana de un palacio. El general, dado á todos los demonios, esperaba.

Allá á las t. es de la madrugada, la luna cumplió lo que le tenía ofrecido á los astrónomos: se escondió detrás de los palacios de la Castellana.

Pirantón, en este mismo instante, se echó á hombros el ataúd, con el cadáver de su mujer, bajó las escaleras, como un lobo, y llegó hasta el furgón, en la calle de Tamayo. Depositó su fúnebre carga.

Camino del cementerio, en aquella noche fría y clara, Pirantón-Campana iba pensando en la dureza de esta vida que tantas atrocidades obliga á hacer á los hombres para alimentarse.

Cayó la tierra en catarata sobre la triste fiambarrera, y allí quedó, para un rato, la pobre envoltura mortal de Joaquina Irza.

Su espíritu, mártirizado, sigue todavía sujeto al suplicio de este mundo: continúa, como antes, siendo el aliento de la vida de Pirantón-Campana. Es decir, continúa poniéndole el puchero.

P. IGLESIAS HERMIDA

ENTRETENIMIENTOS POLITICOS

La solución del problema de Marruecos

La cuestión candente hoy en España, desde el discurso del señor Rodés, es la de Marruecos, y como creo que todo español tiene derecho á meter baza en esta baraja tan desbarajustada, en este callejón, sin salida, á ver si podemos salir de algún modo, ahí va mi opinión por si le puede servir de dato al señor Dato; ó de rodeo al señor Rodés en su rectificación; ó de morterete al señor conde de la Mortera para su explosión final; ó si le hace mella al señor Mella: ó si el conde de Romanones encuentra el paso recto y derecho para la tan deseada panificación, digo, pacificación; ó si Sánchez Guerra acaba con su



Quiere este verano luchar con Ochoa y Ochoa? Ochoa! la va á diñar en el primer puente que haga ella



El.—¡Mira, mira esa mujer! ¡Qué escándalo!

Ella.—¡Jesús; pero si se le ve el muslo! ¡Qué cochinal!

El (aparte).—¡La cochinal lo serás tú!

segundo apellido y se queda un simple Sánchez; ó don Melquiades le parece factible esta reforma y entra en su plan reformista.

La solución es la siguiente: Según las últimas estadísticas tocamos los españoles á siete mujeres y media cada uno. Esto de la media mujer no dicen si es de medio cuerpo hacia arriba ó hacia abajo. Pues bien, habiendo plétora de mujeres en nuestro país, que se envíe un ejército de mujeres de servicio obligatorio y de cuota, y esta cuota la pagarían los moros con mucho gusto y fina voluntad. El santón de cada tribu se encargaría de darlas alojamiento más ó menos apropiado á la cuota que pagase el moro, y así se conseguirían todas las aspiraciones de todos los políticos de los bandos. La penetración pacífica, sin nada de violencias, sino de un modo suave y sin resistencias, el desarme general de los marroquíes que se pasarían al enemigo y se entregarían con armas y bagajes y todo; la unión de las razas, pues así como de los celtas y los iberos se formó el pueblo celtibero, aquí se formaría el pueblo hispano bereber, que es lo que habría que ver; los célebres pacos, que tan buena puntería tienen tirando desde las chumberas, cesarían en sus hostilidades, porque ya podrían apuntar más alto y más en firme. A medida que los soldados irían repatiéndose, iríamos dejando una estela, un reguero de mujeres que me río yo de la vía láctea.

Cuentan las crónicas que el rey Mauregato concedió al emir el tributo de las cien doncellas, así otro maragato ú otro mauregato, podría conceder al Sultán ó Jalifa, no cien doncellas, sino cientos, que de buena gana se alistarían para el voluntariado de África, ya que la recluta de hombres tan mal resultado está dando, y entonces la fusión sería un hecho. Un país no se domina mientras no se conquiste, y no se conquista de verdad, mientras no se fusione.

Cuando Rómulo, el rey de Roma, quiso fusionar los pueblos de Lacio, hizo el robo de las sabinas, y aunque al principio sentó mal la estratagema, luego todos vivieron contentos.

No será necesario advertir que no vayan con las doncellas sus señoras mamás, porque entonces sería peor el remedio que la enfermedad, el ejército debe ir siempre sin impedimenta alguna.

La España de hoy no es la España del emperador Carlos V, el cual iba por todo el mundo conquistando naciones. Para una guerra de conquista, ¿qué mejor que un ejército de mujeres? ¡Y nuestras mujeres, que dejarían tamañitos á esos moros tan farrucos, con sólo bailarles una farruca!

Ni el Tratado de París tendría más fuerza que los pactos y tratos que harían ellos y ellas; ni sería menester conservar á Tetuán, pues bastantes micos y monas

UN CHISTE PARA MEDITAR



Una.—De aquellos siete que hay en la platea, ¿cuál es tu amante de corazón?

La otra.—El único que no mira hacia aquí.



El doctor C. Iones acaba de alcanzar un gran éxito con sus maravillosos discos contra la bronco-meumonía; igualmente adquiere cada día más aprecio su preparado para los callos; pero lo verdaderamente notable y extraordinario son las celebérrimas purgas de su apellido.

—¡Anda, Dios, pues que se las dé al Tatol!

tenemos por aquí, y Melilla no sería ya un fuerte, sino una mielecilla de arrope y confitura. En Tánger, como será internacional, se podrá hacer un concurso de tangos de todas las naciones; el barranco del Lobo sería el barranco de las zorras, y ya

no nos daría tanto miedo; la Mar Chica pronto se vería rodeada de la mar de chicas de buen palmito; ya no habría blokaus, ni alambradas, ni fortines; los moros cantarían alabanzas á Alah y á Mahoma por enviarles esas hurles del Parai-

so, en vez de enviarles fuego y metralla; se someterían de buen grado al protectorado español, porque verían que se les quería proteger dándoles toda clase de gustos; correrían la pólvora hasta que no les quedara fuerzas para correr, y no digo si se correrían unos á otros.



Ella.—Sí, señor; á pesar de mis carnes baile el tango argentino como si estuviera delgada. Me basó con una lección que recibí de Wilión Colbert.

El.—¡Pero sería muy larga!

Ella.—¡Larguísima!; el célebre negro es incansable. ¡Ay!

Ahora que el feminismo se va imponiendo en todas partes, es una nueva forma de manifestarse, pudiendo ir médicas, abogadas, maestras, ingenieras ó ingenieras en el arte de levantar planos, carreteras y hasta espíritus decaídos. La emigración que hoy va á América se encauzaría hacia Marruecos y veríamos á nuestras barbianas hechas unas sultanas, y serian mediadoras para que introdujéramos nuestros productos del país como berenjenas, zanahorias, remolacha, etc. El estrecho de

Gibraltar no sería como ahora, un cauce, un abismo que nos separa, nos divide y nos hace odiosos, sino sería un brazo de mar que serviría de abrazo de paz, porque nuestras paisanas irían hechas un brazo de mar de elegantes y simpáticas, y los morcs abrazarían la paz, sin recelo.

Por todas partes no se verían más que actos de sumisión, bajándose, humillándose á sacrificar corderos y toros, sobre todo toros, porque alguna se la pegaría á algún morito, pero como habrían muchas donde elegir, no llegaría la sangre al río.

He aquí, pues, la solución; Vuelvan esos 70.000 soldaos y enviemos algunos cientos de doncellas, y así como en tiempo de Santa Ursula fueron sacrificadas once mil vírgenes por confesar su fe, ¿qué sería para España mandar otras once mil vírgenes ó doncellas ó semidoncellas? Ya no hay que cavilar para apaciguar las kábilas, y las mehallas meallarán de gusto por la solución, y si quieren arbitraje buscaremos las potencias más vigorosas del Megeb.

Yo les aseguro que aceptan esta solución los marroques.

GEÓRGICO

Sal y pimienta

Me decía anoche Blas:
¡Con qué gusto me cenaba,
una pechuga de pavo
y un pepino, pa detrás!

Está muy satisfecha
la encantadora Inocencia,
porque le ha dicho Fontecha,
que la encuentra muy estrecha...
muy estrecha de conciencia.

Tomás ALMODÓVAR

Lea usted en EL LIBRO POPULAR

BU-SUIFA

novela completa por

VICTOR RUIZ ALBÉNIZ

20 céntimos



LOS JERLA WALS



Maravillosos acróbatas excéntricos que en esta semana se han despedido del público de *Martín*, donde, como siempre, consiguieron las más calurosas demostraciones de entusiasmo por parte del público y la Empresa.
Los Jerlawals son un número bien.

Rafael Arcos actúa en el Teatro Martín y como Arcos es bien conocido, no queremos hacer elogios de él, como si fuera una cupletista «procedente del fogón».
¡Rafael (Arcos), eres el amor

Amalita Escacena cada vez más guapa y más artista.

EL FENÓMENO

sigue bien desde que compra gomas irrompibles de las mejores marcas que vende

La Inglesa

San Vicente, 164, Valencia.

Catálogo gratis enviando sello.

PABLO CUESTA

Encargado de la venta de *El Libro Popular* y *LA HOJA DE PARRA* en Madrid.

Tres Cruces, 4, tienda.

Reparte toda clase de periódicos y revistas

Agentes exclusivos en Sud América
MASSIP Y COMPAÑIA
RIVADAVIA, 698.—BUENOS AIRES

Talleres particulares de Ediciones ESPAÑA (S.A.)

SEGURIDAD ABSOLUTA

La tendréis si usáis las gomas
higiénicas que vende

LA MASCOTA

GATO, 4.

Catálogo gratis enviando sello.

Un consejo á las señoras

que parecen de rubicundeces, ur-
pus, etc. Tomar todos los días un
Papel Yhomar disuelto en un vaso
de leche ó agua muy azucarada,
y desaparecerán esos defectos que
afean el cutis y teniendo constancia
obtendréis una piel fina, tersa y deli-
cada como pétalos de rosa. *Gayoso*,
Madrid; *Gamb*, Valencia, y en las
principales farmacias bien surtidas.

HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-muscu-
lares, impotentes, gastados por abu-
sos de Venus, solitarios, alcohólicos,
pesares, estudios, &, viejos sin años,
recobrarán las fuerzas de la juventud
con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso
externo. Los medicamentos al interior,
si son débiles, estropean el estómago
y no producen efecto, y si son fuertes
matan la salud. El VIGOR SEXUAL
KOCH se vende en las boticas bien
surtidas del mundo. Conviene que para
determinar el grado de DEBILIDAD se
pida á la CLINICA MATEOS,
Arenal, 1, 1.º, MADRID (Espa-
ña) el GRAFICO SEXUAL, y lo recibi-
rán gratis por correo, reservadamente.

Agente exclusivo para los anuncios de LA
HOJA DE PARRA y EL LIBRO POPULAR,

Francisco Pastor, Postigo San Martín, 9,

OBRAS DE LUIS ESTESO

Cincuenta monólogos verdes.	1 pta.	La vida cachunda.	0,20 pta.
Alaridos eróticos.	1 "	La reata humana.	2 "
Cartas para todos.	0,50 "	Entremeses.	1 "
Quince romances en chufia.	0,50 "	Viaje cómico por España.	1 "
Monólogos picarescos.	0,50 "	Chascarrillos y epigramas.	0,50 "
Cartas amorosas.	0,50 "	Vida de Belmonte y algo más.	0,50 "
Para que rían las mujeres.	0,50 "	Joselito tiene miedo.	0,50 "
Los caminos del amor.	0,50 "	La República del Común.	0,30 "
Diálogos del teatro.	0,20 "	Malagueñas y cantares.	0,20 "

OBRAS COMPLETAS: tres tomos encuadernados, 10 pesetas.

PEDIDOS A FERNANDO FE, PUERTA DEL SOL, 15, MADRID

Misterios y secretos del lecho conyugal

(Sólo para hombres y casados).—Dos tomos con grabados.

Tortilla al ron Un tomo de 255 páginas.

Se envían á provincias, certificados, los tres tomos por CINCO pesetas en Giro pos-
tal, mutuo ó sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por CINCO fran-
cos ó UN dollar.

Los pedidos, con su importe, dirjense UNICAMENTE A ANTONIO ROS, LI-
BRERO, JACOMETREZO, 80, 4.º DRA., MADRID (Casa fundada en 1896).

BIBLIOTECA PRIVADA.—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 pta.